ORACIÓN

Dios de bondad y misericordia, Tú reanimas nuestra fe con la celebración anual de las fiestas pascuales, concédenos:

- abrir nuestros corazones y nuestras vidas a la PAZ que nos quiere comunicar cada día tu Hijo Jesús resucitado y Viviente,
- recibir su Espíritu que nos dé vida, aliento y esperanza,
- y sabernos "dichosos" por creer en Él a pesar de no verle con nuestros ojos.

TEXTO

MATEO 14,34-15,39

«[34]Y, terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret. [35]Y **los hombres de aquel lugar**, al *reconocerlo*, *pregonaron* la noticia por toda aquella comarca, y le llevaron *todos* los enfermos, que tenían, [36]y le rogaban que les dejara tocar siquiera el borde de su manto, y cuantos [lo] tocaban quedaban sanos.

15[1]Entonces *se acercaron* a ***Jesús*** **unos fariseos y escribas** de Jerusalén diciendo: [2]"¿Por qué se saltan tus discípulos la *tradición* de nuestros mayores? Porque no se lavan las manos cuando comen pan".
[3]Pero él, respondiendo, les dijo: "¿Y por qué os saltáis **vosotros** el mandamiento de Dios en nombre de vuestra *tradición*? [4]Porque dijo Dios: 'Honra a tu padre y a tu madre' y 'el que maldice a su padre o a su madre tiene pena de muerte'. [5]Pero **vosotros** decís: 'el que dice al padre o la madre: los bienes con que podría ayudarte los ofrezco al templo, [6]ya no está obligado a honrar a su padre'; en nombre de vuestra *tradición* habéis invalidado la palabra de Dios.
[7]¡Hipócritas! Qué bien profetizó de **vosotros** Isaías cuando dijo: [8]'Este pueblo me honra con los labios; pero su corazón está lejos de mí; [9]el culto que me dan es inútil, pues la enseñanza que enseñan son preceptos humanos'".

[10]Y, convocando a **la muchedumbre**, les dijo: "¡Escuchad y entended! [11]No mancha al hombre lo que entra por la boca, sino lo que sale de la boca, eso es lo que mancha al hombre".
[12]Entonces, acercándose **los discípulos**, le dicen: "¿Sabes que **los fariseos** se han escandalizado al oírte?".
[13]Pero él, respondiendo, dijo: "Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial será arrancada de raíz.
[14]Dejadlos, son guías ciegos pero si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo".
[15]Pero, respondiendo, **Pedro** le dijo: "Explícanos esta parábola". [16]Pero él dijo: "A estas alturas, ¿también vosotros sois incapaces de entender? [17]¿No comprendéis que todo lo que entra por la boca pasa al vientre y se expulsa en lugar retirado? [18]En cambio, lo que sale de la boca viene del corazón, y eso sí mancha al hombre. [19]Porque del corazón salen malas ideas, homicidios, adulterios, inmoralidades, robos, falsos testimonios, calumnias. [20]Eso es lo que mancha al hombre; pero comer con manos no lavadas, no mancha al hombre".

[21]Y, saliendo de allí, ***Jesús*** se retiró a la zona de Tiro y Sidón.
[22]Y he aquí que una mujer cananea de aquella región, saliendo [al paso] *gritó* diciendo: "*Señor, hijo de David*, ten misericordia de mí: mi hija está malamente endemoniada". [23]Pero él no le respondió palabra.
Y, acercándose **sus discípulos**, le rogaban diciendo: "*Despídela*, porque *grita* detrás de nosotros". [24]Pero él, respondiendo, dijo: "No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel".
[25]Pero ella, llegando, se postra ante él diciendo: "¡***Señor***, socórreme!".
[26]Pero él, respondiendo, dijo: "No está bien coger el pan de los hijos y tirarlo a los perritos".
[27]Pero ella dijo: "Sí, ***Señor***; porque también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores".
[28]Entonces, respondiendo, ***Jesús*** le dijo: "¡Oh **mujer**, qué grande es tu fe! Que te acontezca lo que quieres".
Y en aquella hora fue curada su hija.

[29]Y, marchándose de allí, ***Jesús*** *fue junto al mar* de Galilea y, *subiendo al monte*, se sentó allí.

[30]Y se le acercaron **muchas muchedumbres** que tenían cojos, ciegos, lisiados, mudos y otros muchos [enfermos] y los echaban a sus pies y los curó.
[31]De modo que **la muchedumbre** estaba admirada viendo que los mudos hablaban, los lisiados se curaban, los cojos andaban y los ciegos veían, y glorificaban al Dios de Israel.

[32]Pero ***Jesús***, convocando a **sus discípulos**, dijo: "Tengo compasión de **esta muchedumbre**, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero *despedirlos* en ayunas, no sea que se desmayen por el camino".
[33]Y le dicen **los discípulos**: "En un despoblado, ¿de dónde vamos a sacar pan bastante para saciar a **tanta muchedumbre**?".
[34]Y les dice ***Jesús***: "¿Cuántos panes tenéis?".
Pero ellos dijeron: "Siete y unos cuantos pescaditos".

[35]Y, ordenando a **la muchedumbre** echarse en el suelo, [36]tomó los siete panes y los pescaditos y, pronunciando la bendición, los partió y los daba a **los discípulos** y **los discípulos** a **las muchedumbres**.
[37]Y comieron **todos** y fueron saciados y las sobras las recogieron llenado siete espuertas. [38]Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin [contar] mujeres y niños.

[39]Y, *despidiendo* a **las muchedumbres**, *subió a la barca* y fue a la comarca de Magadán.

ESTRUCTURA

PRIMERA UNIDAD (14,34-36)

La breve escena popular se divide en una **transición** de enlace (v. 34) y un **sumario** o resumen de curaciones (vv. 35-36). Este sumario es familiar: más de la mitad del texto adopta formulaciones anteriores (cf. 4,24; 8,16; 9,20-21).

SEGUNDA UNIDAD (15,1-20)

¿Es una sola perícopa o se trata de dos perícopas que abordan en el fondo: a) polémicamente el tema de la tradición de los antiguos (vv. 1-9); y b) expositiva y doctrinalmente el tema de la pureza (vv. 10-20)? Sin embargo, las dos secciones aparecen muy conectadas: el versículo final, 20b, vuelve al problema de lavarse las manos (vv. 1-2); los vv. 12-14 continúan la polémica con los fariseos de vv. 1-9 indirectamente. Así cabe contemplar toda la perícopa como una unidad. La primera sección (vv. 1-9), de tipo polémico, consta de una exposición en la que los fariseos y escribas plantean el problema de la tradición de los antiguos con ocasión del lavado de manos (vv. 1-2), y una larga respuesta de Jesús que aborda un caso análogo y culmina en una cita bíblica (vv. 3-9). Jesús no responde al caso concreto, sino que pone en evidencia la hipocresía de los que preguntan. Esta sección resulta dura y polémica a través de sus numerosos antagonismos. La segunda sección (vv. 10-20), expositiva y doctrinal, sobre la verdadera pureza, comienza con una enseñanza al pueblo (vv. 10-11). Consta de un dicho en paralelismo antitético (v. 11). Desde el v. 12 pasa a ser una instrucción a los discípulos. La sección de los vv. 12-14, un anuncio del juicio a los fariseos, es llamativa porque interrumpe la instrucción de Jesús a los discípulos. La siguiente instrucción a los discípulos, vv. 15-20a, explica el dicho del v. 11. La polémica recuerda en muchos extremos el capítulo 13.

TERCERA UNIDAD (15,21-28)

El v. 21, introductorio, contiene una **nueva retirada** de Jesús, como en 12,15 y 14,13. Cambia el escenario y cambia, sobre todo, la persona interlocutora: tras los dirigentes judíos aparece una mujer pagana. El relato de curación comienza en el v. 22. Llama la atención la extrema brevedad del ruego de la peticionaria y de la frase curativa final (vv. 22.28 con *inclusión* -repetición- de «mujer» e «hija»). El peso recae en **el diálogo intercalado**, sobre todo en la **resistencia de Jesús** a la petición. La resistencia (vv. 23-24) tiene tres etapas:

silencio de Jesús, propuesta de los discípulos de despachar a la mujer y finalmente respuesta de Jesús. La negativa es tan rotunda que la mujer tiene que repetir la súplica en el v. 25. La respuesta categórica de Jesús en el v. 26 es una nueva dificultad. La mujer le da la contrarréplica en el v. 27 y ofrece así la prueba de su confianza.

CUARTA UNIDAD (15,29-39)

El sumario de las curaciones (vv. 29-31) y la subsiguiente multiplicación de panes (vv. 32-39) forman una unidad. Resulta así una estructura en tres partes, semejante a la de 14,13-21: después de una introducción en torno a las curaciones (vv. 30-31) sigue un diálogo detallado con los discípulos (vv. 32-34) y luego el milagro de los panes (vv. 35-38). Dos observaciones de cambio geográfico enmarcan el conjunto (vv. 29.39). La introducción y el sumario les resultan familiares a los-as lectores-as: casi todo lo han leído ya antes en el evangelio.

ELEMENTOS A DESTACAR

PRIMERA UNIDAD (14,34-36)

- La narración continúa sin ruptura hacia el **punto culminante** de la confesión de Jesús como Hijo de Dios. Jesús y sus discípulos desembarcan en Genesaret. El nombre hace referencia a la fértil llanura de la ribera occidental del mar de Galilea. Como en 4,24, Jesús muestra una gran capacidad de irradiación: los varones de la zona convocan a todos los enfermos. Tocan su ropa, como la hemorroísa (9,20-21). Todos los nubarrones parecen disiparse, todos los conflictos parecen resueltos. Mateo presenta a Jesús en medio de un pueblo entregado. Los muchos sumarios de curaciones de Mateo (4,24; 8,16; 12,15; 14,14; 15,29-31; 21,14) muestran lo importante que es la dedicación terapéutica a su pueblo y la importancia de sanar en la evangelización.

SEGUNDA UNIDAD (15,1-20)

- Vv. 1-2: los fariseos y escribas, una pareja mateana *estereotipada* de adversarios de Jesús, reaparecen por primera vez desde 12,38. Vienen de Jerusalén -un mal augurio para el lector después de 2,3-4 y una «señal» de que la pasión de Jesús se aproxima-. Culpan a los discípulos de menospreciar la tradición de los antepasados. Mateo piensa en las leyes de la tradición oral de los padres, tradición que los fariseos, a diferencia de los saduceos, impusieron al pueblo. Esto se confirma por el «caso» en cuestión: el lavado de las manos antes de comer, que no pertenece a la ley ritual bíblica.

- Jesús pasa al contraataque. El v. 3 representa una tesis beligerante: las tradiciones fariseas son contrarias al mandamiento de Dios. Se trata de una **cuestión de fondo**: la tradición de los fariseos contradice en el fondo el mandamiento de Dios, como demostrará el ejemplo del *korbán*. Por eso los fariseos y escribas vulneran el mandamiento de Dios en nombre de la tradición. Se trata, pues, de su conducta. Como siempre, en Mateo todo se decide en la praxis. «Vuestra» tradición parece ambivalente. Excluida ya la comunidad mateana de la sinagoga orientada en línea farisea, la expresión parece significar una toma de postura frente al judaísmo de la época. No es esa, sin embargo, la intención mateana. Para Mateo perdura la controversia en torno a lo que es el verdadero Israel. También los seguidores de Jesús, y no solo los fariseos, pretenden ser el verdadero Israel. De ahí que la «tradición de los padres», así denominada por los fariseos, sea para Mateo «vuestra» tradición especial (farisea) y no la Ley de Dios vinculante para todo Israel. Esto significa que, al menos en 15,1-3, no está en debate la ley ritual como tal, sino un ritual fariseo específico. Mateo, en todo caso, no da la batalla por la interpretación tradicional desde la Torá, sino desde la interpretación de Jesús, que cumplió la Ley mediante su enseñanza y su vida.

- Vv. 4-6: en el lavado de manos no queda tan claro por qué se vulnera el mandamiento de Dios. Por eso aduce Mateo otro ejemplo más evidente, a saber, la ofrenda para el templo (el *korbán*) a costa de los

padres, a los que es obligatorio honrar según el cuarto mandamiento. El cuarto mandamiento era considerado por los rabinos como un precepto difícil y era siempre costoso, porque afectaba también a los hijos adultos e incluía, además de la obediencia, el alojamiento, la alimentación y los cuidados corporales. Este mandamiento lo invalidan los fariseos conscientemente con su tradición del *korbán*: es la posibilidad de que los hijos eludan el deber de asistir a los padres recurriendo a un voto, una ofrenda en el Templo. En ese caso chocaban dos preceptos de la Torá (Ley): el precepto de honrar a los padres y la inviolabilidad del voto ofrecido a Dios (Nm 30,3; Dt 23,24). Pero la tradición exegética cristiana primitiva consiste en que un voto no puede abolir en ninguna circunstancia los preceptos básicos del amor y del decálogo. La santidad de Dios prohíbe todo voto inmoral.

- Vv. 7-9: el contraataque de Jesús a los fariseos y escribas culmina en la cita de un texto del capítulo 29 de Isaías, cita reiterada en el cristianismo primitivo (cf. Mt 11,5; Rm 9,20; 1Co 1,19; Col 2,22). Jesús los tacha de «hipócritas», personas que obran en contradicción con lo que dicen. Hablan de obediencia, pero «su corazón» está muy alejado del precepto de Dios. Lo que dicen es doctrina humana; así lo formula el dicho bíblico. Como en 13,14-15, es un dicho bíblico el que formula la acusación. Y, como allí, el dicho va más allá del texto: no solo los dirigentes de Israel, sino «este pueblo» honra a Dios de labios afuera. La acusación contra todo el pueblo carece de fundamento en el contexto de Mt 15; tenemos aquí una señal que apunta al desenlace de la historia mateana de Jesús.

- V. 10: Jesús convoca al pueblo porque la enseñanza que va a impartir tiene una significación fundamental para todos. Todo el pueblo es invitado a comprender. Con la llamada a la comprensión y con la instrucción especial a los discípulos que sigue de inmediato, el evangelista quiere subrayar de nuevo algo de importancia básica para él: la comprensión se alcanza en la «escuela de Jesús».

- V. 11: la sentencia de Jesús es una formulación hiperbólica que apunta a **la primacía** del precepto del amor sobre las normas de pureza. Lo que entra en la boca no mancha a la persona, sino a su vientre; pero lo que sale de la boca viene de su corazón y pone de manifiesto que la persona está impura. El evangelio de Mateo en su conjunto habla en favor de esta interpretación. La actitud de Mateo, equivalente a la de Jesús, defiende que la ley moral era siempre más importante que la ley ritual. En el contexto del evangelio, el principio enunciado en v. 11 ejerce **una función polémica** contra los fariseos: la doctrina que sale de su boca y anula el precepto de Dios es lo que los hace impuros.

- Vv. 12-14: los fariseos reaccionan con hostilidad, como cabía esperar. Jesús no se dirige a ellos, sino a los discípulos, y anuncia en un símil el juicio de Dios sobre los fariseos. Que los fariseos no sean plantación de Dios, como sugiere el dicho de Jesús, es una bofetada a su conciencia de elegidos. Podemos evocar ahora la parábola de la cizaña en el campo de trigo, que sería arrancada por los ángeles del hijo del hombre. «Ser arrancado» es un *passivum divinum* (un «pasivo divino» indica que es Dios el sujeto agente) con anuncio del juicio de Dios. Los discípulos no tienen ya nada que hacer con los fariseos, porque son guías ciegos (cf. 23,16.24), a diferencia de Jesús, que cura a los ciegos. La ceguera de los fariseos consiste en su interpretación de la Ley, que no sabe distinguir lo importante de lo menos importante e incumple así totalmente la voluntad de Dios. Esa ceguera desembocará en una catástrofe (= «caer en el hoyo»).

- Vv. 15-17: de modo muy parecido a 13,10.36, los discípulos piden a Jesús, por medio de Pedro como portavoz, una explicación de la parábola. Lo más interesante de la explicación es lo que Mateo omite del texto de Mc: omite el dicho de que no **puede** manchar al hombre lo que viene de fuera, porque no entra en su corazón; omite el antagonismo radical de Mc entre fuera y dentro. Mateo dice solo que los manjares impuros que entran en el hombre vuelven a salir por el vientre al excusado. Tampoco dice Mateo que Jesús declare puros todos los manjares (Mc 7,19).

- Los vv. 18-20a desarrollan el lado positivo de la «parábola»: lo que sale de la boca sale también del corazón y no afecta solo al vientre, sino al hombre entero. Mateo pone aquí dos acentos: a) señala los

pecados de la lengua y de pensamiento que enmarcan la enumeración de los vicios; b) reduce el catálogo de Mc de los vicios y lo concentra en los pecados contra la segunda tabla del decálogo. Esta tabla -complementada con el «falso testimonio», a diferencia de Marcos- aparece en un orden correcto, que se corresponde con el texto hebreo. El decálogo es para Mateo la expresión fundamental de la voluntad de Dios. El texto no pretende, por tanto, la abolición de la Ley sino su cumplimiento, y busca a la vez su nuevo equilibrio. Mateo acentúa el carácter global que tiene la impureza dentro de la tradición bíblica: la pureza es primariamente pureza de corazón y se manifiesta en palabras y obras. Muy al final (v. 20b), Mateo vuelve al caso originario: el lavado de manos. Jesús no había contestado aún la pregunta de los fariseos y escribas formulada en los vv. 1-2; en su lugar había desenmascarado a los contertulios como hipócritas. Ahora reciben los discípulos la respuesta que les afectaba (v. 2). Comer sin lavarse las manos no mancha al hombre. ¿Por qué añade Mateo esta conclusión? Cabe dar una respuesta formal: la larga disputa y enseñanza requiere literariamente un toque final. Cabe dar también una respuesta de fondo y para ello hay remitir a la situación de la comunidad mateana: esta se considera, frente a la sinagoga de obediencia farisea, como la verdadera heredera de la Ley y los profetas. El lavado de manos es para Mateo, al igual que la pureza, una cuestión clave en el debate con los fariseos en torno a aquello que constituye a Israel como tal. Por eso todo el texto rezuma una agria polémica.

TERCERA UNIDAD (15,21-28)

- Tras los ataques de los fariseos y escribas, Jesús se retira y va a la región de Tiro y Sidón. Se encuentra allí con una mujer pagana que se dirige a él. «Cananeo», además de una expresión bíblica por «pagano», es también el nombre gentilicio que se aplicaban los fenicios en tiempo de Mateo. ¿Fue Jesús realmente a un país pagano? Es un punto discutido, pero puede que Jesús estuviera en territorio tirio pero en aldeas judías, porque en aquel territorio también se habían establecido las tribus de Aser, Dan y Neftalí. Pero lo importante es el encuentro de Jesús con una pagana. Es una excepción, junto con la del capitán de Cafarnaún, pero esta excepción **tiene futuro**.

- La mujer grita sin cesar (verbo en imperfecto). El grito incontenible sugiere la magnitud de su desgracia. La necesidad hace rezar; ella habla a Jesús en **el lenguaje de los salmos bíblicos**, el lenguaje orante familiar a la comunidad. Esto permite a los-as lectores-as identificarse con ella. «Señor» es la invocación a Cristo por parte de los discípulos y los que piden ayuda. «Hijo de David» es el tratamiento que emplea la pagana para dirigirse al mesías de Israel, que ya ha sanado a muchas personas de su pueblo doliente. Sabe, por tanto, que Jesús ha sido enviado a Israel, y precisamente el hecho de clamar a pesar de todo pone de manifiesto su fe.

- Los discípulos intentan disuadir a la mujer; su papel es negativo, como en 14,15 y 19,13. La interpretación que hacen de los gritos de la mujer no es muy benévola; no reparan en su desgracia, sino en que grita detrás de ellos y molesta. El dicho de Jesús (v. 24) refrenda la negativa de los discípulos y da una «dignidad» en cierto modo sagrada a su actitud desabrida. Las ovejas perdidas de la casa de Israel no son únicamente las «ovejas negras» de Israel, sino todo el pueblo de Dios, al que va dirigido el mensaje de Jesús. En el v. 24 se declara tan solemnemente como un dicho misionero, en lenguaje bíblico y, por tanto, fundamental y excluyente, que no da margen alguno para acoger la petición de la mujer. A partir de aquí queda claro que el mandato de evangelizar a los paganos (28,18-20) significará un **giro radical** del plan divino. Lo que Jesús hace en el relato con la mujer pagana es una «señal» de esa gracia inaudita de Dios que está llegando.

- Vv. 25-26: la mujer se dirige de nuevo a Jesús y se postra reverente. Lo sigue tratando de «Señor» y vuelve a suplicarle con palabras que proceden del lenguaje orante de los salmos. Jesús le contesta otra vez con evasivas. Para la interpretación del dicho figurado sobre los perros y los hijos conviene tener en cuenta lo siguiente: el diminutivo «perrito» no designaba al cachorro, sino al perro doméstico. En la antigüedad, los perros domésticos abundaban tanto en todas las capas sociales y eran tan apreciados como en cualquier otra época, por no hablar del siglo XXI y su querencia canina, a veces desorbitada en

el Primer Mundo. En el judaísmo tampoco hubo una hostilidad especial a los perros, pero sí a los muchos que vagaban sueltos. Los perros domésticos eran alimentados con los restos de las comidas. Esto constituye un *tópico* en la literatura antigua. El símil del texto procede del ámbito de la casa familiar: solo con el perro doméstico como referencia tiene sentido la contraposición entre perros e hijos. Marcos utilizó el símil estableciendo prioridades: **primero** son alimentados los hijos; los perros aprovechan después las sobras, lo que se ajusta a las circunstancias reales. Mateo ofrece un acento diferente. No se trata ya de los restos de la comida de los hijos que los perros aprovechan después, sino de que hijos y perros no reciben la misma comida. El texto mateano lo entiende en sentido alegórico: identifica a los hijos con los israelitas, y a los perros con los paganos, aunque «perros» no era necesariamente una metáfora «convencionalizada» para designar a los paganos.

- Vv. 27-28: la mujer da la razón a Jesús. Utiliza el símil para replicar a Jesús: también a los perros domésticos llega algo del pan de los hijos cuando caen las migajas de la mesa del amo. La mujer, por tanto, no se desanima a pesar de la reiterada negativa, y persevera en su ruego al Señor. Jesús finalmente la atiende. **Define como fe la confianza ilimitada de la mujer**, manifestada en la constante súplica. Esto es importante porque la fe consiste en la total desposesión de todo, salvo la confianza en Jesús. El final coincide con el del relato sobre el capitán de Cafarnaún: la mujer que rogó sin cesar ve cumplido su deseo. Su hija quedará sana. La confianza incondicional en el Señor, Hijo de David, incluye la experiencia concreta de la curación.

- La comunidad mateana se aplica el mensaje del relato: en sus propias experiencias de enfermedad y desánimo escucha lo que dice Jesús sobre la fuerza de la oración y de la fe. En el conjunto del evangelio, este relato significa además para la comunidad, que vive entre paganos y debe anunciarles el mensaje de Jesús, otra «señal» de salvación: Jesús no encerró a Dios en las fronteras de Israel, sino que se dejó conmover por la fe de la pagana. Este episodio facilitó a la comunidad mateana, separada de Israel, la posibilidad de buscar entre los paganos un nuevo espacio vital y un nuevo campo de trabajo, siguiendo el ejemplo de Jesús.

CUARTA UNIDAD (15,29-39)

- Jesús abandona el territorio pagano para volver a la ribera del mar y «sube al monte»: esto nos induce a pensar en el mismo monte de 14,23 o de 5,1. «El monte» es lugar de cercanía con Dios (14,23; 17,1), a veces también la «altura» para el ejercicio del poder, satánico (4,8) o divino (28,16), y lugar de enseñanza (24,3; 5,1). El monte no posee un significado «simbólico» fijo. La enumeración de enfermos que viene a continuación es un sumario y evoca las escenas en que Jesús curó a ciegos, mudos, paralíticos o lisiados del pueblo de Israel. Jesús ayuda al enfermo del pueblo de Dios, Israel, como ha hecho siempre. Galilea es el país donde tiene lugar la actividad del mesías en favor del pueblo. Mateo recapitula una vez más en su evangelio y presenta al mesías Jesús haciendo el bien a su pueblo necesitado, lleno de enfermos que son colocados a los pies de Jesús. Cuando el texto dice al final que «glorificaba al Dios de Israel», resuena el lenguaje de los salmos: el cultual «alabado sea el Dios de Israel» era familiar a la comunidad mateana.

- La segunda multiplicación de los panes va destinada también a mostrar la compasión de Jesús hacia el pueblo. Jesús toma la iniciativa y dice a los discípulos lo que «quiere» ahora, soberanamente. Mateo omite la frase de que algunos han venido «de lejos» (cf. Mc 8,3b), para evitar cualquier insinuación de que pueda tratarse de paganos. Porque, en el esquema de Marcos, esta segunda multiplicación de los panes que tiene lugar en la ribera oriental pagana del mar, es probablemente un milagro en favor de gente pagana; en Mateo, por el contrario, no lo es. Las preguntas desorientadas de los discípulos, tomadas de Marcos, son difícilmente comprensibles en Mateo, que no tiene interés en subrayar, como hace Marcos, la total incomprensión de aquellos.

- El milagro de los panes evoca a los lectores con especial claridad el pasaje 14,13-21. Jesús repite lo que ya hizo una vez. Mateo sigue exactamente en los vv. 36-39a su modelo Mc 8,6-10a; pero casi todo su texto coincide a la vez con 14,19b-21. De ese modo queda subrayado el **sentido básico** del milagro de los panes: realmente, Jesús sacia el hambre de su pueblo. Se advierte asimismo la referencia a la cena del Señor, porque Mateo repite muy simplemente aquellas palabras del primer milagro que evocaban a sus lectores, sin duda, la cena del Señor. Pero el acto no es ciertamente una cena del Señor, sino una comida pasa satisfacer el hambre con pan y pescado.

- La conclusión del relato recuerda también mucho el primer milagro; únicamente varían los números y la palabra que emplea ahora en vez de «cestos». Igual que hiciera después de la primera multiplicación, Jesús despide al pueblo, sube a la barca y va, esta vez, a la región de Magadán, quizá una forma popular del nombre Magdala, ciudad de la ribera occidental del mar.

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo **que** adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiones, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios…

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza